

Carlos Arturo Gómez Pavajeau
Farid Escobar Pinedo
(Directores)

Principio dialógico

Universidad Externado de Colombia

Principio dialógico / María Angélica Castillo Cubillos [y otros]; Carlos Arturo Gómez Pavajeau, Farid Escobar Pinedo (directores). – Bogotá : Universidad Externado de Colombia. 2021.

355 páginas : gráficas ; 21 cm.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 9789587907155 (impreso)

1. Justicia transicional – Colombia 2. Jurisdicción especial para la paz – Colombia 3. Diálogos de paz – Colombia 4. Construcción de la paz – Colombia 5. Acuerdo de paz -- Colombia I. Escobar Pinedo, Farid, director II. Gómez Pavajeau, Carlos Arturo, director III. Universidad Externado de Colombia IV. Título

343 SCDD 15

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca
octubre de 2021

ISBN 978-958-790-715-5

- © 2021, CARLOS ARTURO GÓMEZ PAVAJEAU
Y FARID ESCOBAR PINEDO (DIRS.)
- © 2021, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá
Teléfono (57-1) 342 0288
publicaciones@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición: noviembre de 2021

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones

Corrección de estilo: Néstor Clavijo

Composición: María Libia Rubiano

Impresión: Xpress Estudiio Gráfico y Digital S. A. S. - Xpress Kimpres

Tiraje de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

*En memoria del Dr. Fabio Enrique Pinzón Jaimes,
joven jurista que la vida nos dio el honor de conocer.*

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
Capítulo primero Construcción dialógica. Fundamentos antropológicos y sociológicos	15
<i>Farid Escobar Pinedo</i>	
Capítulo segundo Aproximación iusfilosófica a un discurso complejo de entendimiento humano	41
<i>Farid Escobar Pinedo</i> <i>Fabio Enrique Pinzón Jaimes (q. e. p. d.)</i>	
Capítulo tercero Psicología y neurociencia como herramientas dialógicas	59
<i>María Angélica Castillo Cubillos</i>	
Capítulo cuarto El diálogo como principio comparado en el tránsito hacia la paz. Estructura y originalidad en la justicia transicional colombiana	93
<i>Juan Camilo Pedraza Morales</i>	
Capítulo quinto Inspiración dialógica del acuerdo de paz Gobierno-FARC	153
<i>Kelly Vanessa Barrera Muñoz</i>	
Capítulo sexto Concepción dialógica del marco jurídico para la paz	187
<i>José Darío Encinales Duque</i>	

Capítulo séptimo	
Desarrollo del marco jurídico-dialógico de la JEP	231
<i>María Nidian Larrotta Rodríguez</i>	
Capítulo octavo	
La verdad como proceso de construcción dialógica-conjunta	319
<i>María Angélica Castillo Cubillos</i>	
<i>Juan Camilo Pedraza Morales</i>	
<i>María Nidian Larrotta Rodríguez</i>	
<i>Farid Escobar Pinedo</i>	

PRESENTACIÓN

La justicia transicional es una modalidad de la *justicia consensual*, y por supuesto, su característica más definitoria es el principio dialógico, inquietud hoy de primer orden sobre la cual los estudiantes de la Maestría en Derecho Penal y Criminología de la Universidad Externado de Colombia –promoción 2020-2021– han querido discernir y disertar como aporte a la juridicidad colombiana, muy especialmente al sistema de Justicia Especial para la Paz (JEP).

En sentencia interpretativa del Tribunal para la Paz se afirma que la hermenéutica de las normas de la JEP debe conducir a “reconfiguraciones operativas [...] a la Jurisdicción Especial, de modo que esta se mantenga a tono con la mejor concepción jurídica que demanden las normas y las exigencias de justicia material y búsqueda de la verdad que históricamente deba enfrentar y solventar”, sentencia interpretativa que “no se limitan a resolver casos específicos pendientes de respuesta, sino que estos y los interrogantes que se formulan les sirven de base para identificar patrones y esquemas hermenéuticos indispensables para unificar y avanzar una jurisprudencia que permita establecer, dentro del marco legal, la mejor solución posible a los problemas y desafíos de la justicia transicional”, por lo que “obliga a aplicar a todas las actuaciones un criterio de eficacia, tanto sustantiva como procedimental”. De allí que todos sus operadores jurídicos “están sujetos a introducir, validar y privilegiar prácticas que, más allá de los requerimientos

tradicionales de la economía procesal, permitan en el menor tiempo agotar las finalidades superiores de la justicia transicional¹.

En el párrafo 161 de la sentencia interpretativa se lee la esencia de las manifestaciones del principio dialógico y su vinculatoriedad con la composición de conflictos:

Una de las implicaciones de este acento restaurador es esencialmente procesal y se agota en la elección de ciertos medios de composición del conflicto. Justicia restaurativa es, según esto, en principio aquella que promueve la participación voluntaria, efectiva y suficiente, en primer lugar, de las víctimas y, en segundo lugar, de los presuntos o declarados agresores, con la facilitación proporcionada por la JEP y la intervención circunstancial de otras autoridades o personas que fomenten un desenlace restaurador, entre las cuales pueden encontrarse profesionales que brinden asistencia psicosocial, espiritual o jurídica a los intervinientes en el diálogo, o miembros de la comunidad. El proceso restaurativo, así concebido, propicia un escenario de encuentro u oportunidades de interacción comunicativa entre personas que pueden necesitarlo. Pero el paradigma de restauración también tiene ambiciosas finalidades. Se espera que el tránsito por este sendero funcione como una forma de reparación para las víctimas. El espacio que la justicia restaurativa les brinda para expresar su dolor y sus necesidades, y para que estas sean satisfechas, puede tener efectos benéficos individuales de sanación para ellas, lo cual naturalmente depende de que su participación se acompañe de la debida asistencia profesional psíquica, médica y espiritual que demanda su dignidad humana y exigen los estándares internacionales.

Resalta en los párrafos siguientes la importancia cardinal de las víctimas en el proceso dialógico, pero resulta de verdad

1 TRIBUNAL PARA LA PAZ, Sección de Apelación, sentencia interpretativa TP-SAS-SENT 1 de 2019, "Sobre beneficios provisionales, régimen de condicionalidad y participación de víctimas". Bogotá, 3 de abril de 2019, rad. 20183350080023.

significativo el sentido que se otorga a la participación en aquellos de los victimarios, muy especialmente por su inserción con los fines o funciones de la pena², como se aprecia en el párrafo 166:

Con el ejercicio de participación en diálogos o interacciones con fines restaurativos, los responsables se insertan en la elaboración de mecanismos para la resolución de conflictos propios de la transición hacia una convivencia pacífica. La apelación al diálogo y la deliberación, y la búsqueda de acuerdos bajo una institucionalidad, los prepara para la coexistencia civil. La transición no es un momento para pasar de una sociedad conflictiva a otra sin conflictos, sino para superar una época en que estos se resolvían por las armas y con la causación de un inmenso daño individual o colectivo. La restauración opera, en este marco, como una suerte de propedéutica democrática, toda vez que es una especie de instancia exploratoria en la cual un conflicto se resuelve por medios pacíficos, en los cuales está presupuesta la aceptación de una institucionalidad de la cual desconfiaron o que desconocieron en el pasado.

En fin, el principio dialógico, que no es más que una expresión del derecho constitucional fundamental de la “participación de todos en las decisiones que los afectan” (art. 2.º carta política), tiene un peso específico, y de ninguna

2 “La falta de claridad sobre la intersección entre la mayoría de las violaciones y las estrategias de guerra empleadas por los actores del conflicto genera confusión sobre los motivos que inspiran la comisión de los crímenes. Ante la incomprensión y la necesidad humana de disponer de una explicación sobre la tragedia y la adversidad, las víctimas entran a cuestionar si lo que les pasó fue consecuencia de la maldad o, incluso, si se originó en su propia culpa. Cuando la verdad logra desmentir ambos supuestos, puede abrirse paso al perdón. Las víctimas pueden eventual, aunque no necesariamente, reencontrarse con sus victimarios, entender las estrategias de guerra a las que algunos respondían y reconocer en ellos la humanidad que antes se les negaba”: TRIBUNAL PARA LA PAZ, Sección de Apelación, en el asunto de David Char Navas, Auto TP-SA 19 de 2018, 21 de agosto de 2018, rad. 20181510021592, § 6.25.

manera puede entenderse como algo inferior a todos los demás principios, pues como se dijo en el párrafo 213 de la sentencia interpretativa:

[...] en todas las actuaciones ante la JEP debe respetarse el derecho al debido proceso, y existen ciertas reglas y principios procesales de ineludible observancia, como la imparcialidad, la doble instancia, el derecho a la impugnación, entre otros. Pero este sendero está gobernado ante todo por principios sustantivos y por la aproximación dialógica y restaurativa de la justicia. Todos estos estándares llaman a la flexibilización y a la adaptabilidad, antes que al procedimentalismo excesivo.

El Tribunal para la Paz ha enfatizado que los procesos transicionales imponen “superar la lógica del caso a caso, para avanzar en la construcción de una narrativa contextual y holística del conflicto armado interno, que satisfaga el derecho de las víctimas y de la sociedad a la verdad”; esto es, “la JEP debe verse a sí misma no solo como un mecanismo para ejercer la función investigativa, acusatoria y sancionatoria del Estado, sino como un escenario de esclarecimiento de la verdad y de construcción de la memoria colectiva y como un instrumento para la dignificación de las víctimas y para la construcción de una paz estable y duradera, labor que necesariamente es colectiva y colaborativa”. Se trata, pues, de “procesos de construcción deliberativa y dialógica”³. No puede ser menos, toda vez que “los procedimientos en la JEP son esencialmente dialógicos, y por ello los primeros aportes a la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición constituyen la materia prima del diálogo”⁴.

3 TRIBUNAL PARA LA PAZ, Sección de Apelación, auto TP-SA 020 de 21 de agosto de 2018, radicado interno: 10-000009-2018; radicado orfeo: 2018150160101027E, §§ 23, 24.1. y 32.

4 TRIBUNAL PARA LA PAZ, Sección de Apelación, sentencia TP-SA-AM 81 de 17 de julio de 2019, rad. 20181510076152; radicado interno: 2018340160500525E, § 35.

Como se puede ver, es imprescindible el estudio del principio dialógico, materia de inquietudes investigativas en la Maestría en Derecho Penal y Criminología de la Universidad Externado de Colombia, cuyos estudiantes de la Promoción 2020-2021, fieles al cumplimiento del deber que como función social de la abogacía emana de los artículos 1.º y 2.º del Decreto 196 de 1971, presentan sus contribuciones al entendimiento de la problemática.

Gustoso he patrocinado y dirigido esta investigación, pues ha sido objeto de algunos comentarios en anteriores aportes de la Maestría ya publicados, pero que en esta oportunidad se ha tomado como tema central del cual también alimento mis conocimientos sobre los temas cruciales de la justicia colombiana.

Mis agradecimientos a Farid Escobar Pinedo, que fungió como codirector y muy especial recuerdo junto con sus compañeros a Fabio Enrique Pinzón Jaimes, una víctima de la temida COVID-19.

CARLOS ARTURO GÓMEZ PAVAJEAU
Profesor de Derecho Penal
Febrero de 2021

CAPÍTULO PRIMERO
CONSTRUCCIÓN DIALÓGICA. FUNDAMENTOS
ANTROPOLÓGICOS Y SOCIOLÓGICOS

FARID ESCOBAR PINEDO

I. GENÉTICA DE LA RAZÓN DIALÓGICA. CREACIONISMO O
EVOLUCIONISMO

Como punto de partida, consideremos acertada la reflexión del filósofo y sociólogo francés Edgar Morin¹ sobre la construcción de *la unidad a partir de la dualidad*. Sobre esa plataforma conceptual, miremos entonces dónde puede estar el germen, la piedra angular o ese elemento minúsculo del cual se desarrolló la interacción humana, para, a partir de la diferencia, edificar lo que conocemos como *sociedad*.

El “cuerpo social”, que tanto nos enorgullece como creación humana y que se traduce en grandes urbes, complejas articulaciones económicas, marañas de estrategias políticas, impensados logros científicos y las sinuosas abstracciones en la arquitectura de la *fe*, entre tantas cosas, lleva por dentro un caudaloso río de fuego, un magma ardiente que *no* pocas veces arrasa con lo creado, con lo que representa máximos valores en la historia del hombre; no de otro modo se puede entender la ocurrencia de una guerra mundial.

1 EDGAR MORIN, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 106.

Crear y destruir para volver a crear parece ser un sino trágico en la existencia del hombre; y esta parece más una gran obra de teatro de Ionesco² que una proeza de la naturaleza. La lógica solo se puede verificar con la comprobación de lo descabellado, de lo irracional, de lo poéticamente incoherente. El desarrollo de esta disertación lleva consigo el abordaje de hechos notablemente irónicos, como la aproximación a los estudios de genética realizados por Gregor Mendel, que sentó las bases del conocimiento del carácter hereditario y con ello realizó uno de los más grandes aportes a la ciencia para la estructuración de las teorías evolucionistas. Curiosamente, Mendel era fraile.

Lo que se acaba de expresar en el párrafo anterior es la *lógica dual, lo dialógico*. El amor y el desamor de los contrarios y complementarios, o mejor, suplementarios, es la unidad, es el todo. A cada instante se libra una lucha por opuestos que terminan unidos, o dentro de una monolítica sustancia se produce una fracturación. Recientemente vimos cómo una turba se tomaba las instalaciones del Congreso de los Estados Unidos de América, y la reacción del periodista de CNN Jake Tapper fue, sin lugar a dudas, desconcertante: “Es surrealista, siento que estoy hablando con un corresponsal que informa desde... Bogotá”.

Queremos un mundo lineal, una sinfonía aburrida sin sobresalto, sin Mozart, y por ello nos cuesta entender una lógica contraria a la nuestra. Tapper es el reflejo de una concepción muy bien estructurada en años de ejercicio del poder en una nación con una democracia sólida, histórica, pero que de un momento a otro elige a un personaje bizarro para que los guíe. La manera como Estados Unidos pudo superar la crisis no fue mediante la negación o ignorando el problema y mucho menos incrementando el discurso

2 Eugène Ionesco fue un dramaturgo rumano-francés, considerado uno de los padres del teatro de lo absurdo.

mentiroso e incendiario; todo lo contrario, la salida fue la construcción dialógica de la solución.

Nótese bien que se habla de *construcción dialógica de solución* y no de *solución dialógica*, porque en ello va un mundo de diferencia. En esto tiene un papel importante el entendimiento claro, *ab initio*, de los conceptos, porque esa será la herramienta fundamental para la aproximación correcta al *principio dialógico*.

Con el ánimo de ir reconociendo o identificando esos elementos de la construcción dialógica, enfocaremos nuestro esfuerzo en el personaje estelar, el hombre, y la manera como debuta en el escenario natural. La antropología (del griego *anthropo* 'hombre' y *logía* 'ciencia' o 'tratado'), como ciencia del hombre, en compañía de otras ciencias como la biología, la fisiología, la genética, la embriología y la anatomía, estudia al hombre en su pertenencia al reino animal y en su desarrollo social. En este último aspecto, se cruza con la sociología, ciencia que aborda el estudio del hombre desde su comportamiento de manera colectiva.

Detalla la antropología que el largo proceso de la especie humana alcanza un estadio significativo en la diferenciación con seres inferiores, a partir del *Australopithecus*. Según Raymond Dart, antropólogo que encontró los primeros restos de un australopitecino en Johannesburgo³ en 1925, este homínido desarrolló la utilización de ciertas herramientas e incluso pudo establecer algún tipo de asentamiento colectivo.

En la espiral aparece luego el *Homo habilis*⁴, con unas características especiales en la utilización de la piedra como herramienta y en la construcción de tipos incipientes de viviendas. En un rango superior se encuentra el *Homo erectus*⁵, que refleja una de las cualidades más importantes del ser

3 RALPH BEALS y HARRIS HOIJER, *Introducción a la antropología*, Madrid, Aguilar, 1976, p. 91.

4 *Ibid.*, p. 133.

5 *Ibid.*

humano, cual es el desplazamiento erguido. A este homínido se le atribuyen capacidades más dicientes relacionadas con el hombre tal como se le conoce hoy. Llegamos luego al *Homo sapiens*⁶, cuya correspondencia anatómica con el ser humano actual es la característica relevante.

La relación entre las especies, desde el *Australopithecus* hasta el *Homo sapiens*, está dada por un cordón inescindible de colaboración, de actuación conjunta para poder realizar cabalmente la labor de supervivencia. El hombre, inferior o superior según su estadio, está conminado a interactuar, a coadyuvar la actividad del otro para asegurar el éxito de la propia; el motor del hombre es el consenso y el disenso cuando en el plano racional se actúa, o la violencia que entraña la barbarie de la guerra o de la acción dañina particular o personal, que sigue siendo parte de las *dos lógicas*, que debe resolverse mediante la anunciada construcción a partir del principio *dialógico*. El retorno a la simiente es a menudo traumático porque se parte de falsos supuestos de independencia absoluta; creer en la autosuficiencia del hombre se puso de moda, y de tanto repetirlo hizo carrera en la mentalidad colectiva. Nada más lejos de la realidad y nada más torpe en el género humano. La poesía de John Donne⁷ que recoge el epitafio de la novela de Hemingway *Por quién doblan las campanas* no es una metáfora, sino una sentencia.

La genética de la razón dialógica nos pone de presente un estado dilemático. Como se advirtió al anunciar el aporte de Mendel en sus estudios sobre la relevancia del gen en

6 *Ibid.*

7 Poeta inglés que escribió: "Nadie es una isla, completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo de continente, una parte de la tierra. Si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia. La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque yo estoy ligado a la humanidad y, por consiguiente, no preguntes por quién doblan las campanas: doblan por ti".

los rasgos hereditarios, aparentemente nos enfrentamos a un gran contrasentido. Siendo Mendel un emisario de la *fe* cristiana, que apoya su dogma en la creación divina del hombre, tal como lo relata el libro de Génesis⁸, no podría sentir las bases de un conocimiento certero que revelara cómo el cruce de tipos de guisantes (lisos y rugosos) “no es un proceso total⁹”, sino por el contrario la coexistencia de dos partículas genéticas independientes. Pues bien, Mendel sentó las bases de una gran estructura científica en el análisis de los factores hereditarios de la raza humana, que tiene como principal implicación ir de la mano de los estudios sobre la evolución de las especies realizados por Darwin.

Lo que hasta ahora se ha expuesto no obedece a una soltería de las ideas a propósito del marco antropológico en el que se ha discurrecido. Atiende más bien a la inquietud de querer encontrar un hilo conductor que nos permita identificar y aceptar la presencia de la dualidad lógica del ser humano. ¿Acaso Mendel destruyó su fe para experimentar con los guisantes, o por su condición de fraile no fue un verdadero científico?

Nos atreveríamos a afirmar que somos concebidos de manera dialógica, que existimos a lo largo de la vida de manera dialógica y que todo lo humano es el fruto de un actuar dialógico. Ciencia y fe son dos enfoques lógicos de la existencia. El discurso que cada una maneje es enteramente humano, parcial y siempre sujeto a revisión.

El homínido que se refugiaba en el árbol y que corría despavorido ante el asecho de las fieras encontró en el grupo y en las unidades de vivienda mayor protección y mejor “producción”. El lenguaje todavía no era una capacidad desarrollada, pero imperó una “lógica” de entendimiento por

8 1. 27: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.

9 BEALS y HOJER, *op. cit.*, p. 136.

la preservación. Ante los ojos de un creyente, lo narrado es la realización de la voluntad superior; según un no creyente, es la capacidad adaptativa y evolutiva de los seres vivientes. Lo cierto es que creación o evolución son dos lógicas que conviven, que se nutren y se acompañan como elementos de la construcción dialógica.

II. EL HOMBRE Y EL "OTRO". RELACIÓN CONCORDANTE Y DISCORDANTE

Nada hay más sublime, mágico y si se quiere aterrador que el estudio del hombre, que obligatoriamente le toca al hombre. Pocas cosas en la vida deben entenderse a partir de abstracciones y piruetas mentales en las que el punto de partida es tratar de desdoblarse, de mirarse a sí mismo por fuera de sí mismo. Cuando estudiamos el lenguaje, por ejemplo, lo hacemos con el lenguaje; cuando estudiamos el cerebro humano, lo hacemos con el cerebro humano; el pensamiento lo estudiamos pensando. En esa disposición extraña que debemos tener para mirarnos al espejo, resulta muy apropiado acudir a Jorge Luis Borges en su cuento *El otro*¹⁰, por lo gráfico que resulta entrevistarse con uno mismo a diferentes edades en un solo espacio temporal.

10 "Serían las diez de la mañana. Yo estaba recostado en un banco, frente al río Charles. A unos quinientos metros a mi derecha había un alto edificio, cuyo nombre no supe nunca. El agua gris acarrea largos trozos de hielo. Inevitablemente, el río hizo que yo pensara en el tiempo. La milenaria imagen de Heráclito. Yo había dormido bien, mi clase de la tarde anterior había logrado, creo, interesar a los alumnos. No había un alma a la vista. Sentí de golpe la impresión (que según los psicólogos corresponde a los estados de fatiga) de haber vivido ya aquel momento. En la otra punta de mi banco alguien se había sentado. Yo hubiera preferido estar solo, pero no quise levantarme en seguida, para no mostrarme incivil. El otro se había puesto a silbar. Fue entonces cuando ocurrió la primera de las muchas zozobras de esa mañana. Lo que silbaba, lo que trataba de silbar (nunca he sido muy entonado), era el estilo criollo de *La tapera* de Elías Regules. El estilo me retrajo a un patio, que ha desaparecido, y la memoria de Álvaro Melián Lafinur, que hace tantos años ha muerto. Luego vinieron las palabras. Eran las de la décima del principio.

El hombre y el otro es el decurso diario de la actividad humana como inteligencia superior. El aparato social, como lo describe Peter L. Berger, traza las coordenadas en el que el hombre es, a partir de sus asignaciones¹¹, el medio de control eficaz; cuando el hombre no responde a sus asignaciones, es la fuerza. Esa fuerza se ejerce para el *otro*, por parte del sujeto *hombre*. Este es un juego extraño en el que los puntos de referencia se pueden trocar, enrocar o alternar de manera, aparentemente, ilógica. Sin embargo, no hay tal rareza; es el juego de la lógica dual de la que venimos hablando.

Lo que parece tautológico en el fondo es muy claro y simple. Somos los arquitectos de una cosa llamada *cultura* que organizamos para vivir mejor; esa vida mejor nos hizo fijar reglas que algunos llamaron *el contrato social*, otros *el ejercicio divino del gobierno*, otros más, *la concurrencia de la voluntad de las mayorías*, en fin... formas de justificar la necesidad de orden. El problema es cómo fue pensada esa necesidad; siempre se miró de manera implicativa (A entonces B), y al parecer se olvidó que B también podía ser en determinado momento A, es decir, el *otro* podía pasar a ser el *hombre*.

El movimiento humanista, la explosión de reconocimiento del *hombre* como centro del pensamiento humano, que en Descartes alcanza una gran significación, no fue gratuita; si no que lo digan los "juicios de Dios" y las "ordalías"; Giordano Bruno no murió por un accidente en un *barbecue*; el punto es la manera como el ser humano consigue dar

La voz no era la de Álvaro, pero quería parecerse a la de Álvaro. La reconocí con horror. Me le acerqué y le dije:

–Señor, ¿usted es oriental o argentino?

–Argentino, pero desde el catorce vivo en Ginebra –fue la contestación.

Hubo un silencio largo. Le pregunté:

–¿En el número diecisiete de Malagnou, frente a la iglesia rusa?

Me contestó que sí.

–En tal caso –le dije resueltamente– usted se llama Jorge Luis Borges. Yo también soy Jorge Luis Borges. Estamos en 1969, en la ciudad de Cambridge”.

11 PETER L. BERGER, *Introducción a la sociología*, 3.ª ed., México, D. F., Limusa, 1976, p. 98.

grandes pasos hacia la excelencia en el pensamiento, pero a la vez se retrotrae en las cosas más miserables. En nuestra historia reciente hemos padecido grandes conflictos que muestran esa dicotomía hombre-Dios, hombre-Diablo¹².

La valoración del *otro*, “que sentado en el extremo de la banca podemos ser nosotros mismos”, es la razón de ser de la construcción dialógica. Edificamos estructuras complejas en la sociedad con pensamiento pontifical, que muchas veces no deja lugar a la expresión distinta de otra mirada por debajo o por encima de nuestro prisma. Cuando en Brasil se decidió construir la ciudad administrativa Brasilia, se diseñó con exagerado rigor su amplitud, su estructura y hasta lo que inspiraba; todo terminó siendo un estruendoso monumento al desorden. Las favelas le dieron una dinámica muy diferente de la que albergó Lucio Costa cuando diseñaba su niña consentida. El otro es parte esencial de nosotros mismos y viceversa.

En muchas ocasiones cuando este autor escucha a alguna persona lanzar diatribas contra el matrimonio, contra la vida en pareja y cualquier tipo de relación marital, termina concluyendo que esas posturas son el reflejo de alguien que vive enamorado de lo crítica. Está convencido de que nacimos en un eterno matrimonio con todo lo que nos rodea. Existe amigo o enemigo siempre en función del otro, de quien nos aprecia o nos desdeña. Con la aparición de la pandemia nos dimos cuenta de la fragilidad de nuestra vida en solitario, de la orfandad a la que nos sometió la cuarentena y de lo poco que valoramos el pensar diferente, el comentario distinto y minoritario de los que luchan por proteger el ambiente y la preservación de las especies (¿quién dijo que es indispensable tomar sopa de murciélago?). Sarcásticamente, una de

12 A quien esto escribe le gusta pensar como lo hacía Facundo Cabral en el tema de Dios y el Diablo. Facundo decía que Dios y el Diablo eran la misma cosa: “el Diablo es un seudónimo que usa Dios para hacer cosas de dudosa reputación”.

las soluciones planteadas para contrarrestar la hecatombe de la pandemia es la “inmunidad de rebaño”.

La concordancia entre el *hombre* y el *otro* no es tarea fácil y mucho menos un yunque sobre la cabeza. A nadie se le puede imponer la comunión de las ideas; todo lo contrario. Aquí toma gran relieve la trillada frase atribuida a Voltaire¹³ a propósito de la defensa del derecho a la expresión: “Estoy en desacuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo”. A cada pensamiento o expresión del *hombre* surge una contraria del *otro* que alimenta la fuerza de la que se niega.

Cuando Borges se contempla joven a la luz de sus años postreros, no es una ficción o un recurso literario para atraer lectores; en realidad es el ejercicio de una capacidad filosófica de gran calado. Al sentarse frente a sí mismo no lo hizo con la dictadura de quien tiene la pluma y escribe la historia; al revés: quien más lo podía enjuiciar era su yo joven, su *otro* a quien le falta mucho por vivir, para alcanzarlo en la carrera de la existencia. Quizá Borges siempre entendió y practicó la dualidad lógica del tiempo en que vivió. Si recurrimos de nuevo a la ironía, podríamos decir que Borges era el más inglés de todos los argentinos que odian a los ingleses.

A la luz del artículo 46 del Código de Procedimiento Administrativo y de lo Contencioso Administrativo (CPACA), las decisiones que afecten territorios indígenas o etnias deben ser previa y obligatoriamente consultadas. Según la definición dada por el Ministerio del Interior en el año 2010, “es un diálogo intercultural que busca garantizar la participación real, oportuna, y efectiva de los grupos étnicos en la toma de decisiones de proyectos, obras o actividades que los afecten, con el fin de proteger su actividad étnica y cultural”.

13 La frase es de la biografía de Voltaire, Evelyn Beatrice Hall.

Resulta que a partir de la entrada en vigor de la Ley 1437 de 2011, muchos de los proyectos de obras del Estado se vieron frustrados por la falta de respaldo de las etnias. Para muchos es ilógico que estos sectores de la población actúen así frente a una dinámica legal que los protege. Nos inclinamos a pensar que la falencia no está en la norma, sino en la forma como la construyeron. Volvemos al *hombre* asignando roles al *otro*, sin contar que ese *otro* también quiere ser *hombre* y por allí derecho se le da por organizar una *minga*, es decir, implementa su lógica, que es opuesta al generador del precepto jurídico.

La concordancia o discordancia entre los seres humanos no obedece a la regla de la lógica, como muchos creen. En circunstancias especiales, el *hombre* puede ser tan consecuente con el *otro*, a pesar de que se esperara que no lo fuera. En la historia colombiana retumba el pasaje en el que Bolívar no toma la vida del pacificador Morillo; lo que muchos daban por descontado era que el Libertador acabara con su adversario. En *Cien años de soledad*, Úrsula Iguarán reflexiona sobre lo enloquecido que anda el mundo: “Los conservadores creyentes dinamitan las iglesias y los liberales ateos las reconstruyen”.

La lógica que asiste a los comportamientos antes descritos es la de la concurrencia, no la de mirar el mundo igual; por el contrario, es la de tener dos enfoques diferentes, válidos no por sus valores, sino por su existencia.

III. LA DIMENSIÓN DEL HOMBRE DIALÓGICO: ODIOPAZ-LOCURA-AMOR

En la novela *La isla de los pingüinos*, de Anatole France, se lee:

¿No veis, hijo mío, aquel que, furioso, arranca con los dientes la nariz de su adversario, y ese otro que aplasta la cabeza de una mujer con piedra enorme?

–Los veo –respondió Bulloch–. *Ahora crean el derecho y fundan la propiedad, establecen los llamados principios de la civilización, las bases sociales y los cimientos del Estado.*

–¿Cómo es posible? –preguntó el anciano Mael.

–Amojonan los campos. Este es el origen de toda organización social. Vuestros pingüinos, venerable maestro, realizan augustas funciones. Su obra será consagrada por los legisladores, protegida y confirmada por los magistrados a través de los siglos.

La novela de France no es una abstracción, es el reflejo de cómo se ha edificado la realidad social; el hombre paradigmático de gestas y de conquistas, de espada infalible venerada por sus tropas, no es más que un arrasador de pueblos, un sistemático violador de derechos humanos; sin embargo, así se ha levantado gran parte de nuestra historia. La decantación de las atrocidades nos ha permitido evolucionar a estados de aceptación de la postura contraria, sin tener que acudir a la violencia o tal vez sin expresarla, que puede ser un mecanismo dialógico.

Cuando analizamos la historia de Colombia, el primer comentario se sienta sobre una posible “naturaleza violenta” de nuestra raza; no hay tal. El examen que se realiza se toma con la proximidad de nuestro tiempo, que en realidad corresponde al período de la Colonia y que por razones obvias refleja el enfrentamiento social y cultural de una invasión sangrienta a mano de los españoles. El referente en ese estudio histórico parte la mayoría de las veces equivocado; somos violentos, afirmamos apresuradamente. Los suizos, escandinavos, etc., sí son pacíficos y evolucionados; que craza equivocación. Los pueblos europeos, sin excepción, cargan una zaga de violencia espeluznante. Los tímidos suizos fueron bastante agresivos y belicosos; los románticos franceses hicieron de las suyas en muchos

pueblos invadidos, y los melódicos italianos construyeron un imperio sobre cadáveres.

El odio, la locura, el amor y los estados de sosiego son connaturales al hombre. Toda expresión de bondad puede estar cargada de mezquindad y toda mezquindad puede tener un discurso justificativo, aunque no goce de mucho recibo. En el espíritu o alma o como se le quiera llamar a eso que *no* se ve en la persona humana, están presentes esos condimentos que hacen que no terminemos de conocer a los congéneres más cercanos. *El Dr. Jekyll y Mr. Hyde*¹⁴ que llevamos dentro puede conducirnos a conductas inesperadas que produzcan el rechazo, incluso, de los más allegados. Para no ir más lejos, tomemos un pasaje de la canción vallenata *Locura de amor*, de la autoría de Hernando Marín Lacouture: “Cuantas veces no he deseado // Matar con mis propias manos // A quien amo con pasión...”.

¿Es lógico querer matar a quien se ama? Por supuesto que no. Sin embargo, pasa en todas las latitudes. Estos ejemplos y situaciones particulares nos permiten ir desmenuzando la existencia de lógicas adversas en el pensamiento humano y porque se hace tan importante la construcción dialógica como un refinamiento de lo básico, de lo instintivo para moldear y lograr un mejor actuar.

IV. LA ARMONÍA Y EL PENSAMIENTO SISTÉMICO

Cuando ejemplificamos la palabra *armonía* tenemos la tendencia a describir lo igual, lo simétrico, lo estandarizado; cosa que no es así. La armonía es la coexistencia de lo no igual que integra un todo. En música, por ejemplo, lo armónico está dado por la conjunción de sonidos diferentes que interactúan de manera simultánea y acorde. Cuando se quiere hacer notar lo bien que se lleva un matrimonio,

14 Obra del escritor inglés Robert Louis Stevenson.

hablamos de una pareja armónica, y lo primero que se pretende hacer ver es que viven en un “mundo de melodías”, en una “ensoñación”. El supuesto está equivocado, pero el concepto no. En realidad, sí viven en armonía, por lo menos las parejas que logran superar la convivencia. No hay nada más disímil y antagónico que el hogar, y esa es la gracia. Son armónicos porque son contrarios, y a pesar de eso siguen juntos, construyendo el futuro de los hijos cuando los tienen y sosteniendo el esquema social.

Los economistas, que nos resultan los seres más soñadores sobre la tierra, trabajan con herramientas muy dicentes del carácter humano. Para identificar una situación en la cual las condiciones de igualdad no se pueden mantener sin perjudicar a otro agente, se acude al llamado *óptimo de Pareto*¹⁵. Es decir, el óptimo es el punto en donde la acción ventajosa de un agente es la pérdida inexorable de otro. La condición humana hacía suponer que era irremediable que los agentes siempre jugaran para obtener mayor provecho, y eso representaba llevarse en los cuernos a otro jugador. Sin embargo, no es así, como queda demostrado con la aplicación de otro principio de las leyes económicas denominado *equilibrio de Nash*¹⁶, en el que los jugadores pueden quedarse expectantes, sabiendo que la estrategia empleada para su mayor productividad está signada por la que utilizan los otros jugadores; por tanto, no hay incentivos para modificar la actitud si los otros no lo hacen y todos están ganando; mejor dicho, “nadie cambia el juego cuando va ganando”.

Para cualquier parroquiano, entender cómo principios tan contrapuestos como el óptimo y el equilibrio puedan darse de manera “armónica” es un verdadero rompecabezas, lo que nos obliga abordar el pensamiento sistémico con el propósito de aclarar la situación.

15 Vilfredo Pareto, economista italiano.

16 John Forbes Nash, matemático estadounidense.

Tradicionalmente la educación en nuestro entorno se fundamenta en el suministro de una cantidad de información dispersa e “inconexa” sobre una cantidad de disciplinas o ciencias. El educando entra a una clase de Geografía y luego pasa a una de Biología para terminar en una de Álgebra, como si estuviera brincando de una isla a otra. Lo que algunos llaman la *educación bancaria*, en la cual al alumno se le consigna una cantidad de conceptos que luego se pretenden extraer como si fuera el pago de un cheque girado, representa el esquema tradicional de formación. La capacidad crítica, el espíritu investigativo y la noción de método científico no son cultivados en los alumnos con mucho esmero, lo que trae consigo una deficiente estructura académica. La pobreza para el análisis y el debate científico trae aparejada la falta de la integración del conocimiento; hoy en día tenemos médicos que no conocen los principios de la termodinámica, abogados que no recuerdan haber estudiado en el bachillerato la constante numérica Pi (3,1416) e ingenieros que piensan que los platelmintos son un equipo de fútbol. Esa falta de integración es la ausencia de pensamiento sistémico. Comprender que nada es una rueda suelta en la arquitectura del universo, que todo se relaciona y responde a un “propósito”, es el primer paso para empezar a razonar de manera sistémica y con ello empezar la tarea de conocer de manera correcta todos los fenómenos que forman parte de la existencia humana. La pareja de casados que logra superar los problemas de la naturaleza particular de cada individuo y la orquesta que logra articular los sonidos diferentes y especiales de cada instrumento son el reflejo de lo armónico y lo sistemático del pensamiento; el todo no es nada sin lo particular, y lo particular no trasciende sino en virtud del todo, de lo general.

El gran aporte de Ludwig von Bertalanffy¹⁷, con su discurso de pensamiento sistémico, fue haber motivado una

17 Biólogo que empleó por primera vez la expresión “pensamiento sistémico”.

corriente del conocimiento en todas las áreas del saber. Lo que en principio le fue aplicado a la biología prontamente se aplicó en la psiquiatría, la filosofía, la historia, la ingeniería, etc. Resulta muy significativo que la primera aplicación de este método de estudio científico se haya dado en la biología, en el estudio de la vida, ya que desde allí el punto de partida integra todas las ciencias y todas las inquietudes del hombre por conocer. Von Bertalanffy, quizá sin proponérselo, irradió desde la biología un mejor auscultamiento del carácter dialógico de la condición humana.

V. EDGAR MORIN Y EL PENSAMIENTO COMPLEJO

“[...] es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una idea simple”¹⁸. Así define Morin lo complejo, y va mucho más allá: según Morin, lo complejo no es sinónimo de “completud”; es decir, estamos lejos del pensamiento complejo cuando creemos que la proliferación de conocimientos nos puede solucionar los problemas de la existencia. Subraya el sociólogo y filósofo francés que uno de los mayores problemas que tiene la humanidad es el crecimiento del conocimiento de forma desmesurada, que lleva a los hombres a hacer uso de su saber sin respetar valores o riquezas naturales; por ejemplo: la afectación de la ecología por las industrias de alimentos es un total contrasentido. No se puede entender que para alimentar al ser humano sea lógico propiciarle un cáncer con la utilización de productos nocivos que afectan la calidad del aire, por ejemplo.

El conocimiento desmesurado, *cretino*, en palabras de Morin, es la puerta a la inteligencia ciega, que desdibuja la interacción de las ciencias biológicas, filosóficas y sociales

18 MORIN, *op. cit.*, p. 21.

y que producen el descontrol de la creación científica. En el campo comercial, una de las mayores preocupaciones de los empresarios es el crecimiento desordenado de la empresa. Este fenómeno puede ser tan devastador como la contracción misma, y la razón estriba en el hecho de que al crecer sin planeación programación y control, en cualquier momento la unidad productiva se hace ingobernable. La gobernabilidad de las ideas en el campo científico está hoy en entredicho. Se produce conocimiento para justificar el desconocimiento y se atropella el pensar diferente, porque no se reconoce lo dialógico. La inteligencia ciega que se refleja en el “paradigma de simplificación”¹⁹ es lo que ha impedido que se tiendan los puentes entre la filosofía y los demás campos del saber.

Las llamadas ciencias duras no procuran la integración del conocimiento y miran con desdén el ejercicio filosófico. El afán de simplificarlo todo, de encontrar el vademécum de la existencia y con ello reducir el maravilloso y misterioso engranaje hombre-naturaleza a un simple “orden perfecto”²⁰ es el síntoma más severo de una sociedad carente de un sentido crítico multidimensional.

El discurso epistemológico de lo unitario y complejo en el que el hombre puede trasegar reconociéndose y afirmándose como ser colectivo es, según Morin, devastado por los “clanes antagonistas” que no reconocen la diferencia o que simplifican la complejidad.

El pensamiento sistémico sentó las bases de un entendimiento mucho más procesado al exponer la complejidad del todo, de la abstracción de lo real y de la concurrencia de todas las disciplinas en el accionar científico. Tal vez en el mismo afán que le asiste a Morin concurre Jacques Derrida con su teoría de la *deconstrucción*, en la cual los mismos elementos

19 *Ibid.*, p. 29.

20 *Ibid.*, p. 30.